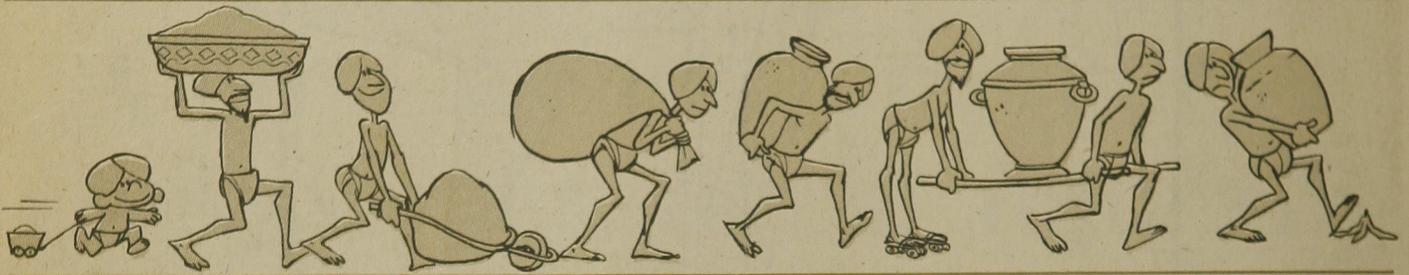
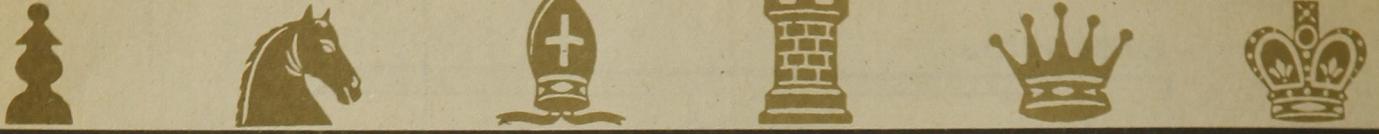


ajedrez



**18.446.744.073.709.551.615
GRANOS DE TRIGO**

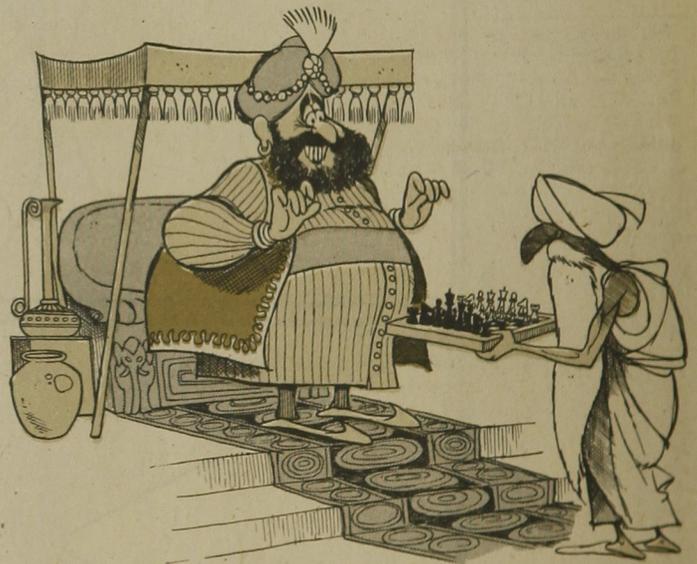
¿En qué país se inventó el ajedrez? ¿Fue en la antigua Persia —hoy Irán—, en Grecia, en la milenaria China, en Japón, Roma, Arabia o en la India?

Allá, en la Antigüedad, se concedió inteligencia a todas las fuerzas de la naturaleza, creándose así innumerables divinidades: entre ellas, Caissa, diosa del ajedrez.

Por esta razón se sitúa la cuna del juego-ciencia en el seno de la India, y también por poseer una virtud: su historia es la más difícil de reconstruir, y está llena de fascinantes acontecimientos cuyas fechas resulta imposible ordenar: por sus libros desfilan miles y miles de nombres de soberanos y confusas fábulas.

Y de esta manera se cuenta que tal vez durante el reinado de Asoka, del Imperio Pataliputra, el brahmán indio, Sissa, inventó el ajedrez. Y con el objeto de aplacar la altivez de su príncipe, del cual era maestro, creó un Rey que, a pesar de ser la pieza principal del juego, no podía hacer nada sin la colaboración de sus súbditos. Tanto gustó al príncipe el juego, que ofreció al maestro otorgarle lo que él quisiera. Y el brahmán, con ánimo de darle una nueva lección, solicitó un grano de trigo para la primera casilla del tablero, dos para la segunda, cuatro para la tercera, ocho para la cuarta, y así sucesivamente, en progresión, hasta la última casilla: la sexagésimo cuarta.

La petición no pareció exagerada al príncipe y ordenó que se entregara al maestro lo que había pedido. Pero una vez efectuada la operación, el príncipe, con sorpresa,



comprendió que no podía cumplir su compromiso.

¡Tenía que entregarle 18.446.744.073.709.551.615 granos de trigo! Para lo cual necesitaba más de ciento ochenta mil graneros con capacidad, cada uno, para cien mil sacos de trigo. ¡Y para producir esta cantidad era necesario que se sembrara setenta y cinco veces toda la Tierra!

